Queridos hermanos y hermanas,

Hoy es un día donde la Iglesia, nuestra madre, mediante la liturgia, nos propone contemplar a María, la Inmaculada, la llena de gracia. A mí me gustaría a lo largo de esta homilía hacer una aproximación a María. Empezaré hablando de su pueblo, Nazaret, de su casa, del ángel y, finalmente, del diálogo que mantiene con el ángel.

Para entender y conocer mejor a María es conveniente conocer su entorno, por esto empiezo hablando de su pueblo: Nazaret: "El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret." Está situado a 150 kilómetros al norte de Jerusalén. En aquellos tiempos un pueblecito pequeño y pobre formado por unas 40-50 casas, organizadas alrededor de una fuente. El Antiguo Testamento ni menciona el nombre de Nazaret. Era un pueblo que vivía del campo, de los rebaños, y de las caravanas que iban hacia el norte y necesitaban agua.

Este entorno nos ayuda a no idealizar equivocadamente a María. A los pintores les gusta presentarla con un libro en sus manos. Pero ¿sabía leer María? ¿tendría dinero para comprar unos libros, entonces carísimos?.

No quiero escandalizar a nadie, pero seguramente María era analfabeta. No sabía ni leer ni escribir. Cosa nada extraña entonces: imaginad el nivel cultural de aquel pueblecito, y la situación de la mujer en aquella sociedad.

Lo que sí sabemos es que conocía las Escrituras. Cuando el ángel le habla de: "Hijo del Altísimo, ..., trono de David, su padre, ..., reinará sobre la casa de Jacob para siempre". Ella sabe perfectamente de qué le está hablando. Conoce las Escrituras y seguro que sabe un montón de salmos y hechos del Antiguo Testamento de memoria, cosa muy habitual en aquel tiempo, donde la transmisión oral era fundamental y se hacía en la sinagoga y en casa.

"El ángel entrando en su presencia". La tradición oriental coloca la escena de la anunciación en la fuente del pueblo, cosa curiosa porqué el texto deja muy claro que el ángel entró en su casa. Aquí los pintores nos vuelven a hacer una mala jugada porqué nos han llenado la cabeza de imágenes: el jardín, el pórtico, la galería, la luz. Nada de todo esto: una casa pequeña, quizás una parte excavada en la roca, sin ventanas, sin reclinatorios (no había aún), sin sillas (objeto de ricos)

y María vestida muy sencillamente, no como una princesa.

Hablemos del ángel. Una cosa curiosa es que María se turbó por las palabras del ángel, no por la presencia del ángel. Su mundo no es el nuestro. En el universo religioso de María, el ángel tiene una cierta normalidad; el Antiguo Testamento está lleno de ángeles. Una curiosidad: en el Antiguo Testamento y en los evangelios los ángeles nunca tienen alas. Es a partir de la Edad Mediana que los ángeles empiezan a tener alas.

¿Realmente se le apareció un ángel o fue un diálogo entre Dios y María hecho en su interior? No lo sabremos nunca. En todos estos temas es importante centrarse en el contenido teológico, que tiene un fundamento histórico, pero reconociendo que hay muchos detalles que pueden ser o no ser históricos.

El Papa ha dicho que en el establo no había "el buey y la mula", si hubiera sacado al ángel de la anunciación a mí no me habría creado ningún problema. Yo tengo la certeza moral de que el Señor me llamó a consagrarme a Él y no necesité ningún ángel.

El contenido teológico sería exactamente el mismo pero se habría producido en el interior de un diálogo entre Dios y María.

Contemplemos el diálogo entre María y el ángel:

- María debía tener unos 14 años. Dicen casi todos los Mariólogos que María había hecho ya una promesa de virginidad, de consagración a Dios. A pesar que no era habitual en su tiempo, a pesar que la esterilidad era casi una maldición, la peor de las desgracias en el Antiguo Testamento, a pesar que de su linaje había de salir el Salvador, a pesar que su opción la excluía de ser madre del Mesías, a pesar de todo esto, María ha experimentado una llamada a la virginidad, alguien ha plantado en ella este deseo. Y no se negará a ser prometida a José, porqué confía en Dios, espera en Dios.
- "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél". Esto quiere decir que no se queda en blanco, que reflexiona sobre lo que se le acaba de decir.
- María es una muchacha normal, pero diferente de las demás. En ella hay una especial presencia de Dios, está

inundada por Dios, es un alma contemplativa, hay en ella una madurez especial.

- Y el ángel le hace el anuncio. Para María estas palabras son una luz, una gran luz. Ella veía que no era como las demás, que no sentía lo mismo, que tenía una relación con Dios diferente. María sabía que en su vida había algo especial, pero no sabía bien qué era. Y estas palabras la iluminan. Las fichas del puzzle le empiezan a encajar.
- Y María pregunta. "¿Cómo será eso? ...". Pregunta que denota la aceptación de lo que se le ha dicho, no duda del ángel, pero pide más información para verificar su proyecto de virginidad.
- María pedía una aclaración y el ángel le dará dos: la concepción que respetará su proyecto de virginidad, y quién será el que ha de nacer de aquella manera tan extraordinaria.
- "Aquí está la esclava del Señor". Utiliza la palabra esclava porqué sabe que desde aquel momento, ya no se pertenece. Es toda de Dios.

 María recibe el anuncio ¿le dirá alguna cosa a José?
No. Ella ve que su vida no está en sus manos, que es Dios quien lo lleva todo. Y que Dios ya hará ...

Que María, obra prodigiosa de la gracia de Dios, nos ayude a acoger a Jesús que viene, como ella hizo.